

Puntos de suscripción.

Oviedo: Administración y Redacción, Postigo, 22.- Librería de D. Rafael C. Fernandez.

Provincias: En casa de los corresponsales, ó remitiendo el importe á la Administración.



Precios de suscripción.

En Oviedo: Por un mes reales.
Por tres idem 6.
En provincias: 7 reales trimestre.
En Ultramar: Por un trimestre 5 reales fuertes.

LA REVISTA OVETENSE,

Periódico científico literario, de intereses morales y materiales, de noticias y anuncios.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS.

OVIEDO 4 DE NOVIEMBRE DE 1866.

EL PROGRESO.

ARTICULO II.

El progreso es posible y no es infinito.

Hemos dicho en nuestro artículo anterior, que el progreso consistía sola y exclusivamente en el tránsito de un estado menos perfecto á otro mas, que aquel descubrió: nada pues mas natural que averiguar ahora, si esto que nosotros entendemos por progreso es imposible.

Empero, antes de entrar en esta cuestion, seámos conveniente dar algunas esplicaciones sobre las frases, estado menos perfecto y mas perfecto.

Si recorremos, siquiera sea superficialmente la historia de la humanidad, encontraremos un fenómeno, mas bien, un hecho que constantemente viene realizándose en sus diversos periodos, fenómeno que tiene su razon de ser en la misma naturaleza del hombre; háblo de la influencia directa y eficaz de las ideas sobre los distintos estados sociales.

Observad una por una las fases todas por donde tuvo que pasar la humanidad, y vereis que todas y cada una eran hijas de las ideas que aquella en su marcha progresiva encontraba y descubria.

Nada mas conforme que esto, con nuestra naturaleza: la voluntad obra segun dicta el entendimiento, y esta á su vez, dicta segun las ideas, de aquí es, que segun son las ideas de cada siglo, segun son mas ó menos perfectas; así son las leyes y las costumbres; así la industria y comercio; así en una palabra, el estado de la humanidad, sien lo pues los estados hijos de las

ideas, es evidente que cuanto digamos de estas, se aplica á aquellos.

Pero cuando podremos decir, que una idea es mas perfecta? ó qué condiciones se necesitan para que sea tal?

Hé aquí las que en nuestro concepto son suficientes; primero: que traiga algun bien mayor, que aquella que en la actualidad se posea, ó que perfeccione á las demás; segundo: que no se oponga á la moralidad.

Estamos persuadidos, que nadie nos negará esto y por lo mismo lo dejamos sentado sin probarlo.

Ahora bien: es posible esto que nosotros entendemos por progreso, ¿ existe?

Renunciaríamos, desde luego, á probar estos dos problemas, si nuestro objeto principal fuera esto; por que á que viene probar una cosa que nadie pone en duda; empero, como nos hemos propuesto, para proceder con orden, dejar sentado todo lo que encontráramos en nuestro camino: hé aquí por que las enunciamos, para dejarles en estado cierto.

Para la posibilidad del progreso, tal como nosotros lo entendemos, solo basta, que haya en el orden de las cosas naturales, algo que el hombre en la actualidad no conozca; pero que pueda conocerlo; ambas condiciones existen y son posibles: luego el progreso es posible su existencia que es una prueba de su posibilidad, es una verdad innegable de que nadie puede dudar, imponerse en abierta contradiccion con la espresiva motidiana. Pero dejando esto que para todos está fuera de disusion, pasemos al segundo problema.

El progreso humano es infinito? hé aquí el segundo problema á que ha de contrastarse de bidamente, si hemos de sacar algun partido d

la presente cuestion.

Si como los panteistas no admitieramos mas que una sola y única sustancia, que va desarrollándose sucesivamente en el espacio y el tiempo, tendríamos que admitir necesariamente, que el progreso era infinito; porque era única sustancia existente, por si *abterno* se iria manifestando por si misma, bajo formas infinitas en el tiempo y especies infinitos; y esto ¿que es mas que el progreso infinito? Con razon el samoniamismo y el antoteismo, nacidos de la escuela pateística de 'Tiehte', Schelling y Hegel sostienen á todo trance el progreso infinito.

(Se continuará.)

Con bastante retraso hemos recibido la siguiente carta:

Sr. Director de LA REVISTA OVETENSE.
Grado, octubre 29 de 1866.

Muy señor mio y amigo: para dar cumplimiento al compromiso que contrage con usted al despedirme con direccion á esta, voy á hacerle una ligera reseña de las fiestas que han tenido lugar aquí con motivo de las ferias de San Simon.

Ante todo permítame usted, señor director, manifestarle el asombro que me causaron los innumerables adelantos, tanto morales como materiales que en el trascurso de estos últimos años se han llevado á efecto en esta villa. Cuando hace algun tiempo mis ocupaciones me obligaron á abandonar este pueblo, sólo dejaba en él artesanos viciosos, alguno que otro señor montado á la antigua, que engreido con sus pergaminos, se desdenaba alternar con el resto de la poblacion. Hoy todo ha cambiado; de tal manera se ha difundido la idea de asociacion, que existen tres Casinos en los que alternan con la mayor concordia todas las clases de la sociedad, y á los cuales es debida la disminucion del consumo de bebidas alcohólicas que de algun tiempo á esta parte se nota.

En cuanto á adelantos materiales son tantos y de tal importancia, que me seria difícil ennumerarlos sin cansar la atencion de los habituales lectores de LA REVISTA OVETENSE.

A pesar de todo, no puedo menos de citar el nuevo cementerio, digno por su construccion y condiciones higiénicas de una villa tan floreciente como esta; la fuente que se está construyendo en la plazuela del Castillo, y que, dentro de breve tiempo hermosará á aquel sitio, el derribo del reloj antiguo y su sustitucion por otro magnífico de dos esferas colocado en las consistoriales.

Esto en cuanto á edificios públicos; de los privados no hablaré, pues, son en tal número, que con sólo nombrarlos haria á esta, ya de suyo causada carta, interminable é insípida.

Viniendo por fin, al asunto principal de esta epístola, creo, que las personas que conozcan las dificultades que tuvo que vencer el pueblo de Grado para lograr la traslacion á la villa, de la feria que antes se verificaba el 28 de octubre en la parroquia de la Mata; dificultades superadas en su mayor parte por el celo del teniente alcalde, Sr. Garcia Tuñon, no me tacharán de exagerado, aunque les diga que á pesar del que en todo el dia las nubes que no nos permitieron contemplar las barbas del rubicundo Febo. La feria estuvo bastante animada, contra los

pronósticos de los comerciantes que vista la *fila*— como aquí se dice—del tiempo, estaban desanimados con la creencia de que serian pocas ó nulas las transacciones.

Por la noche despues de terminada la feria, y despues de haber admirado la velocidad con que un bonito globo de colores hendia los aires al disparo de multitud de cohetes, pasé el rato mas feliz de mi vida contemplando el cuadro encantador que formaban las bellísimas pollas gratenses reunidas en la casa de una de las mas simpáticas y amables señoritas que conoço.

¡Si viera usted señor director, que niñas tan bellas! ¡oh! no tiene palabras ningun idioma capaces, no ya de encarecer sino de retratar tanta gracia, tanta modestia, tanta bondad y tanta belleza.

¡Si viera usted que blancas tan hechiceras! ¡Si usted viera que morenas tan graciosas!

Es imposible verlas sin que los rayos que despiden sus ojos nos roben la paz y la tranquilidad del alma.

Esto se va haciendo mas largo de lo que las condiciones del periódico permiten. Conste, y concluyo, que la reunion con que se obsequió á los forasteros quedará gravada cen caractéres indelébles en la memoria de todos los que tuvimos la dicha de asistir á ella.

Dispénsame usted, señor director, la libertad que me tomo de dirigirle estas mal perjeñadas líneas, y disponga como guste de este su afectísimo amigo,
Q. B. S. M.

F.

REVISTA DE LA SEMANA.

Distraido, ó mejor dicho, embebido en risueñas ideas, ideas de enamorado, porque habeis de saber, hermosas lectoras, que el revistero ama, como el rocío ama á la flor, á una jóven, digna de ser amada por mejor amor que el que yo le ofrezco, porque su alma es grande, noble, y hermosa en una palabra, es el puro emblema de la acrisolada virtud, por eso yo la adoro, por eso yo la idolatro; por que sé que es un angel, (permítaseme la hipérbole,) y lleva por nombre el de una flor, cuyo aroma nos deleita.

Pues señor, como os iba diciendo, caminaba pensando en las ideas que dejo apuntadas, por una calle de la antigua ciudad de Fruela y cuyo nombre no menciono, por que á la verdad me horripila, como á cierto individuo le horripila la palabra *caducidad*; cuando siento un golpe, no muy fuerte, en el hombro derecho: *incontinenti* vuelvo á trás la vista, y me encuentro delante de mi querido amigo y director, el cual me saludó con el siguiente trabucazo.

—Adios perillan? como huyes el vulto, bien se conoce que andas muy enredado con aquel pedazo de cielo; hace quince dias que no he tenido el gusto de estrechar tu *ebúrnea* mano, y aquí recalcó la palabra subrayada, por que debeis tener presente que mi mano derecha es un fenómeno.

—Es cierto, le contesté, pero poderosos motivos me impulsaron á huir mi *autonomia* de la

redaccion. Motivos por cierto bien tristes.

Y entonces él se hizo cargo, de que la cruel Parca se habia cernido sobre la cabeza de mi querida madre, arrebatada en la flor de sus mejores años. ¡Pobre madre mia! Moriste y tu hijo no estaba á tu lado, para recoger tu último aliento, sonrisa y mirada.

Seame licito dirigirle este pequeño recuerdo, aunque no es este el mejor lugar, á la mujer que me dió el ser; á la que en sus brazos me meció en mi infancia; á la que me adormia con sus cántigas impregnadas todas de amor maternal; á la que mil veces besó mis tiernas mejillas; á la que mas de cuatro... cien veces se desveló por atender al hijo de sus entrañas, y á la que con sus dulces palabras, mitigaba las penas que me abrumaban.

¡Descansa en paz madre querida!

Entretenidos en nuestras conversaciones, recorrimos varias calles, hasta que por fin llegamos á la Oscura calle, que es donde tiene su morada mi querido director.

Al despedirnos, me lanzó otro trabucazo, que me dejó muy mal parado.

En él me daba el encargo de escribir para el presente número la *revista de la semana*, yo le dí mil protestas, pero él se mostró insensible y cuando iba á dirigirle mi última súplica, me dió con la puerta en las narices.

Esta escena tenia lugar el domingo por la mañana.

—Y no hay remedio me repitió por la tarde en el café nuevo, tienes que escribir quieras que no quieras.

Por fin acepté y héteme aquí pluma en ristre, contando lo que observé en la muy noble ciudad de Oviedo.

Era domingo.

El rubicundo Febo no apareció en el alto cenit como yo esperaba.

El cielo se hallaba cubierto de blancas y rojizas nubes y una pertinaz lluvia caia sin interrupción.

Todavía se me figura oír el tras, tras de las almadreñas y el golpe que al abrir y cerrar dejaban los paraguas.

Y como que aquí no hay paseo cubierto, la gente barbuda se repartió de varios modos; unos por los cafés, otros por las capillas de Baco y los mas se refugiaron bajo los arcos de las consistoriales.

Las niñas se quedaron en casa, pegaditas á los cristales de los balcones, mirando con ojos de piedad á los pollos C, P, D, y F, que tuvieron la humorada de salir en tan cerril tarde á hacer el oso por esas calles de Dios.

En Cimadevilla observé á una elegante niña que hacia con los deditos unas señas muy particulares, á un elegante pollito léase *dandy*, que acurrucado en el hueco de una puerta yacia en postura semi-cómica, el cual la correspondia perfectamente.

El telégrafo apesar de lo tormentosa de la

tarde no sufrió averia alguna, pues comunicaba el amor á las mil maravillas.

En una casa de la calle Oscura, escuché las melodiosas notas que un *músico* arrancaba á la flauta y que al son de ellas bailaban unas cuantas parejas. Tentado estuve por subir, pero confieso que no me atreví y de allí me fui á ver al ídolo mio.

Qué fugaces fueron los pocos instantes que pasé al lado de ella!

Esto es lo que pude observar el domingo por la tarde amables lectores.

Ah! se me olvidaba decir que tuvo lugar en el *Círculo mercantil* la reunion anunciada para tratar sobre la ya célebre cuestion del ferrocarril.

El lunes estuvo muy desanimado, pues continuaba el aguacero, tan pertinaz como el domingo.

Observo que todavía son muchas las personas que no han cumplido con la orden que por la alcaldia se les pasó, en la cual se les comunicaba el nuevo método de canalones. Orden que yo quisiera fuese cumplida con exactitud por parte de los dueños de edificios, pues que de ese modo me iria á mi casa sin ponerme como una *sopa*.

—Bendito seas rubicundo astro, decia un estudiante, el martes, al ver reverberar en el ancho azul el padre del dia.

Por la tarde la gente que tuvo á bien salió á orearse por las carreteras de la Tenderina, Gijon, etc.

No hubo funcion en el teatro y la causa se explica bien fácilmente.

Hubo reunion de concejales y mayores contribuyentes en el salon de sesiones del excelentísimo ayuntamiento, y hé aquí en pocas palabras explicada la causa.

Si bueno estuvo el martes, mejor estuvo el miércoles. Ni la mas ligera nube empañaba el puro azul del cielo, verdaderamente parecia un dia del ardiente julio.

El tiempo es lo mas caprichoso que se puede conocer.

Es jueves.

Son las dos y media de la tarde.

Un sol magestuoso derrama por sobre la haz de la tierra torrentes de luz.

Las campanas de las parroquias y monasterios plañen con son lúgubre.

La tristeza y el pavor cunde por doquiera.

Los rostros se hallan compungidos.

Todo es luto.

El corazon se llena de melancolía al oír el triste y vibrante eco de la campana.

A su toque el alma se cubre de negro crespon y medita.

El pecho se agita.

Y el lábio balbucea una plegaria por los que fueron. ¡Triste condicion de la vida humana!

El cementerio general se vió en la tarde del jueves y en la mañana del viernes, muy con-

currido.

Infinidad de luces ardian delante de los nichos, los cuales se hallaban adornados de coronas de si-mprevivas y otras varias alegorias.

Tambien á la Santa iglesia Catedral, asistió un gran número de fieles, á pedir al Altísimo por el eterno descanso de nuestros hermanos.

Aquí termino la tarea, dándoos cuenta de que muy en breve verá la luz pública un *Om-nibus-almanaque*, escrito entre risas y lágrimas por el director y colaboradores de LA REVISTA OVETENSE; los suscritores lo recibirán *gratis-agmore*, y los no suscritores tendrán que aprontar por él 4 reales vellon. (Vease el anuncio.)

Hemos corrido en muy poco tiempo una semana que no volveremos á ver hasta el 67. (*Deo volante.*)

Y vosotras queridas lectoras, preparaos para ir al paseo, que la música que tan bien dirige mi amigo el simpático Teodoro, está esperando vuestra llegada para lanzar al aire raudales de armonías.

Concluyo diciéndoos que dentro de ocho dias, prometo estar otra vez á los piés de ustedes, lectoras encantadoras, siempre humilde, y servidor.

Sabino M. Perez.

SECCION LITERARIA.

A RAIMUNDA.

Por qué tus ojos azules,
Si indiferentes me miran,
No ven que de amor suspiran
Mis labios, niña por tí?
Porque tus labios, dos lirios,
Mudos ante mi suspiro
Cuando amoroso te miro,
No han de suspirar así?

Y por qué se alberga el frio
Del desamor en tu pecho,
Y mi corazon le han hecho
De la lava de un volcan?
Porque te amo, si desdenes
Para mi solo atesoras,
Porque consumo mis horas
En tan inútil afan?

No ha de llegar feliz dia,
Bella rubia de mis ojos,
En que cesen tus enojos
Y tu amor premie mi amor?
En que rias, si yo rio,
En que llores, si yo lloro,
Que me adores cual te adoro,
Que sea tuyo mi dolor?

Esperanza deliciosa,
Pero no mas que esperanza
Perdida en la lontananza
De nebuloso confín:

Todos sueñan; y yo sueño
Con tus preciados amores,
Sueño un porvenir de flores,
Sueño delicias sin fin:

Quizá al cabo condolida
De mi pena y amargura,
Angélica criatura
Mi sueño vuelvas verdad;
Y realices mi esperanza,
Y destruyas mi martirio,
Y mi afanoso delirio,
Trueques en felicidad.

Á HORTENSIA.

Dulce paloma de plateadas alas
que cruzas el espacio complacida,
cándida y ierna,
Cesa tu vuelo: de mi corazon triste
oye el cantar que ¡ay! doliente brota,
de amor nacido;
De amor nacido y con amor regado,
que hácia tu vista las hermosas auras
breves elevan;
Y disipen de hoy mas mis padeceres
tus preciosos y mágicos encantos,
tan seductores;
Tan seductores que hasta á la flor pura
causan envidia: en inquietud la sumen
del amor virgen.
Y hasta en los sueños que feliz disfruto
á mis ojos tu imágen se presenta
con mucha gloria;
Con mucha gloria y de placer rodeada,
que al pecho mio con dolor le cubre:
yo te idolatro.
Y de este que hoy por tí suspira
salió el lamento lánguido que oiste,
de pena henchido;
De pena henchido y que te dice amante
que tu hermesura es mi eternal deseo,
y loco adoro;
Mas si desoyes mi amoroso canto
hijo del alma y de mi llanto hijo
¡llora mi muerte!..

B. Fernandez.

VARIEDADES.

FANNY.

HISTORIA DE UN AMOR DESGRACIADO.
III.

(CONCLUSION.)

En un vasto edificio alumbrado con proflusion y por cuyas puertas pasan infinidad de cria-

dos con vagillas y viandas, se notaba una noche á las once de la misma, gran ruido, como si el infierno completo se hallase en el piso bajo de aquél.

Un salon reservado para los que lo pagaban bien, era el escenario donde tenia lugar una bacanal con visos de orgia, y cuyos protagonistas eran veinte aristocráticos jóvenes.

El vapor de los vinos y licores habia empezado á hacer su efecto, y las bromas, las risas y las insolencias jugaban por el aire de boca en boca.

—Diablo! exclamó sin poderse tener casi uno de los anfitriones. Aquí teneis á Arturo.... el hombre mas feliz del universo.

—Por qué? replicó una voz.

—Silencio, y os pondré al corriente de la aventura,

—¡Voto á Lucifer! Tenemos aventuras?

—Que hable... que hable.

—A vér esa aventura.

—Silencio; volvió á repetir el que tomó la palabra para ocuparse de Arturo.

—Callárse, exclamaron todos.

—Digo, señores, que Arturo es el mas dichoso mortal, por que está enamorado.

—Cáscaras!

—¿Enamorado?

—Oh!

—Tú te chaceas.

—Enamorado he dicho, señores; enamorado y como un beduino.

—Ja... Ja... Ja...

—Silencio, señores; despues tendremos tiempo para reír. Como os decia pues, novilísimo auditorio, visita á una jóven rubia todas las noches.

—Bribon!

—Como lo callaba!

—El tunante!

—Y por qué os lo habia de decir?

—Que siga hablando Julio.

—Señores, no va en las interrupciones; tengo la palabra; gritó este último nombrado. Y prosiguió,—es una sílfide encantadora. Que nos cuente Arturo los encantos que le presta cuando escala su balcon diaria y nocturnamente.

—Que lo cuente.

—Si, si... que nos lo cuente.

El interpelado quedó absorto ante tal revelacion. Creia era un secreto sus entrevistas con Fanny y veia lo contrario. Estaba entre sus iguales, se hallaba atontado por la fortaleza de tanto variado zumo como á su cabeza habia subido y era menester no descender de su clase.

Idolatraba á su buena amante pero tenia que finjir. De lo contrario lo hubiese pasado mal; máxime despues de ser conocido lo de la nocturna y diaria visita.

Así es que respondió al deseo de sus compañeros, diciendo:—Julio, Julio que ha empezado que siga.

—Seguiré; no tengo inconveniente. Señores: la chica en cuestion, continuó el orador, es lin-

da á fé mia; y entre paréntesis, cuando te cances de ella, querido Arturo, te suplico recuerdes quiero ser el sucesor en tan ..

—Y yo el tercero.

—Yo acoto el cuarto.

—Y yo el quinto... el sexto...

Y todos los báquicos jóvenes se levantaron disputandose un puesto en tan deseado amor, ahogando con sus voces la peroracion de Julio que interrumpió su paréntesis.

—Al órden señores, clamó este con voz ronca por el esfuerzo... y el vino. Y dirigiéndose otra vez á Arturo,—pero creo la dejarás pronto, por qué sinó... ya ves... su estado de salud avanza; y al decir esto accionó con sus manos abriéndolas y poniéndolas á alguna distancia del vientre.

El estruendo que siguió á esta mímica fué terrible.

Las carcajadas se perdian en el espacio, las copas rodaban por el suelo, el líquido corria por los manteles, en fin, aquello era el *mare-magnum* del desórden.

Arturo se levantó despues de apurar la copa número diez y siete y tambaleándose repuso:

—Te la cedo desde ahora. Es una guapa chica y... ya verás... ya verás.

El alboroto llegaba á su apogeo, cuando la puerta se abrió de repente apareciendo en su dintel Fanny con el rostro pálido y cubierta con un manto negro.

—Hela aqui, exclamó con alegría, Julio. Y dirigiéndose hácia ella: ven hermosa mia, dijo: ven á mis brazos.

—Arturo!... gritó la bella corriendo á él. El jóven, á la vista de su amada, sufrió un golpe terrible. No sabia que partido tomar. Esclavo de los efectos del festin reciente, un malestar acudió á su cabeza y cayó redondo sobre la alfombra.

—Arturo no te pertenece ya, repuso Julio. Ahora corres por mi cuenta...no te asustes hermosa mia...no te vayas á desgraciár y pierda yo el gozo de esos hechizos.

—Y despues yo.

—Y yo.

—Y...yo y yo... exclamaron todos rodeando á la celósa amante y luchando entre si por acercarse á ella.

Arturo se incorporó, trató de levantarse ayudado de las sillas que en su alrededor habia, se puso por fin en pié, y sacando dos pistolas del bolsillo de su abrigo que no estaba lejos y apuntando á todos, dijo con rabia:—el primero que la toque, muere; Fanny es mi esposa.

La sala quedó desierta ante aquella inesperada escena.

Arturo fué conducido á su casa.

Fanny, apenas pudo marcharse á la suya. Llegada que fué á su puerta, buscó a tientas un delgado cordelito que del balcon pendia y atando un extremo de la escala que llevó consigo, la elevó á manera de arcaduz de noria volviendo á bajar su atado extremo que sirvió de corredizo

nudo para asegurarla á los hierros. Acto continuo ascendió y se encontró en su habitación.

Con celos habia salido de ella y ahora entraba con una terrible fiebre.

IV.

La noche siguiente á esta, cuyos sucesos acabamos de referir, paseaba ojerosa y con cadavérico rostro por su estancia la pobre y desgraciada Fanny.

A las diez menos cuarto se oyó un silvido. La jóven se sorprendió; la señal anticipaba contra costumbre quince minutos.

Apresurada por esto y lo pasado en la noche anterior, apagó precipitadamente su luz y arrojó la cuerda, esperando el ascenso como siempre en el dintel casi del balcón.

Un bulto saltó sobre la baranda cayendo rápidamente sobre la bella, que vió brillar en el aire la hoja de un puñal.

La jóven cree reconocer á Julio, y dá un grito terrible rodando sobre el pavimento.

El aparecido vuelve á encaramarse en la balaustrada desapareciendo súbitamente.

La familia de la casa acude al llamamiento del grito dado; va á abrir la puerta de la habitación y no puede; esta cerrada por dentro; golpean con fuerza y no obtienen mejor resultado. Se oyen voces, confusion, y tratan de forzar las hojas de entrada.

Un silvido corto hiende los aires.

En seguida un hombre aparece en el balcón.

Adeanta como de costumbre, y tropezando con los piés de su amada, cae sobre ella, á tiempo que la puerta de la sala cede al vigoroso empuje de un instrumento bien manejado.

La habitación se llenó de luces y de gente de toda la casa.

Arturo se levantó sin saber lo que le pasaba. Sus ropas están ensangrentadas, igual que sus manos.

A sus piés yace tendida Fanny, anegada en sangre, caliente aun y con un puñal que tiene atravesado su pecho.

V.

No habia duda.

Arturo era un asesino. La vaina del puñal se encontró en la calle á pocos pasos de la escala. Las pruebas no podian ser mas claras y palpables. Toda defensa era inútil.

El infortunado mancebo murió en la cárcel el dia antes de espirar su imputado crimen en un cadalso.

El pobre acabó loco.

Julio le siguió al poco tiempo víctima de una terrible enfermedad.

En su postrer momento confesó la impremeditada venganza á que le habia guiado su amor propio ofendido y sus celos, aconsejado por su ligero genio.

¡Maldicion sobre el hombre que no reflexiona

ni madura una idea! Maldicion sobre esos entes que por una pequeñez son capaces de cometer en su infame y brutal obcecacion cien asesinatos en el transcurso de su vida!

Carlos Alvarez y Malgorry.

LA ILUSTRACION.

Con el permiso de la autoridad se reanudan las discusiones el viernes proximo á las 7 de la noche.

En cumplimiento de lo acordado en la última sesion se discutirá el siguiente tema:

¿De qué medios puede valerse la provincia para construir el ferro-carri?

Solo tendrán entrada en los salones los socios y los forasteros presentados por un socio.

SECCION RELIGIOSA.

Dia 5. San Zacarias prof. y santa Isabel, padres del Bautista.

Dia 6. San Severo obispo y martir, y san Leonardo abad y confesor.

Dia 7. San Antonio y compañeros martires y san Florencio obispo y confesor.

Dia 8. San Severiano y compañeros martires.

GACETILLA.

Descanse en paz.—A las cinco de la tarde del dia de ayer fueron conducidos, desde la casa mortuoria al cementerio general, los restos mortales del teniente de infanteria retirado D. Diego de A. Uria y Alvarez, padre de nuestros queridos amigos D. Enrique y D. Eduardo.

Como amante celoso de los fueros de la madre España, fué uno de los primeros que se alistaron voluntariamente en las filas del ejército para pelear contra las huestes que introdujo en España Napoleon I, y durante la guerra de la Independencia ascendió al grado de teniente, que con tanto orgullo ostentaba. Mas tarde ofreció su espada al servicio del trono de D.^a Isabel II, y despues de haber prestado grandes é importantes servicios á la causa constitucional, fué hecho prisionero por el gefe carlista Gomez y conducido á Cantavieja, con sus compañeros de infortunio, de los cuales quedan ya muy pocos, habiendo sido tratado durante el viaje y tiempo que ha permanecido en la prision con el mayor rigor, lo cual ha sufrido con ánimo sereno y verdadera resignacion.

Era además padre cuidadoso, amigo leal y vecino honrado, cariñoso y servicial.

Una concurrencia numerosisima acompañó su cadáver hasta el cementerio, dando con esto en su prueba inequívoca del aprecio y consideracion, que con justo motivo gozaba, no solo entre sus compañeros de desgracia, sino tambien entre las muchas personas que se honraban con su amistad.

Sirva esto de lenitivo á su desconsolada familia á quien acompañamos en su profundo dolor.

El contribuyente.—Un francés enemigo del sistema de impuestos, recibió su hoja de contribucion personal; quiso saber lo que pagaba y porqué. Empezó á leerla.

Por localidad.	6 fr.
Puertas y ventanas.	4 »
Hogares.	3 »
Moviliario.	4 »

Total 17 fr.

Que es esto! que llegará á ser de nosotros? siempre imponiendo nuevas contribuciones! esclama el pobre contribuyente.

Las de localidad, puertas y ventanas, hogares y moviliario, las pagaré; pero la de total nunca. Yo no tengo ni caballos, ni criados, ni total; no, yo no pago el total.

Pagó, pues, los diez y siete francos y siempre estaba aguardando que le despachasen apremio para el pago del total. Un dia que oyó quejarse á un amigo suyo del aumento que habian sufrido los impuestos le dijo: «es necesario resistirse á pagar todas las exigencias del erario. Esos señores me han impuesto diez y siete francos por las cuatro primeras bases de la contribucion personal, y otros diez y siete por una base que ellos llaman total; yo he rehusado pagarla, y estoy aguardando que de un dia á otro me apremien.»

CHARADA.

Si en mi *segunda* y *primera*
encontraras *tercia* y *cuarta*
de cantar *segunda* y *tercia*
acaso te dieran ganas.
Hacen mi *tercera* y *prima*
las madres, pocas madrastras,
un amante con su novia
cuando ésta se le enfada.
Observarás, lector caro,
que entre mi *prima* y mi *cuarta*
forman dos cosas distintas
y de aplicacion muy varia,
hacen la una las fuentes
al salir en ellas agua,
y la otra es un manjar
segun la Historia Sagrada.
Es el todo un nombre propio
de mujer; pero es tan mala,
que ha robado el corazon
al que escribió esta charada.

El secretario de la redaccion, JOSÉ G. PRAVIA.

ANUNCIOS.

REGALO A NUESTROS SUSCRITORES.

ALMANAQUE DE LA REVISTA OVETENSE PARA 1867,
Coleccion de flores y espinas, risas y lágrimas,

56

ADALBERTO DE BANCES.

portador de tan inesperada misiva fué Ana, mandada por Berta, poco antes de la fuerte escena de despedida que con Vanél tuvo.

Terminada por De-Bances la lectura, se encaminó directamente á casa de D.^a Maria. Amaba á su hija como amaba á Blanca, y su corazon estaba dispuesto á entregarse á cualquiera de las dos, que la casualidad le deparase primero.

Dejamos á nuestro huérfano caminando hácia la morada de la viuda, y veamos entre tanto, que sucedió despues de la salida de Vanél.

Apenas quedaron solas madre é hija, no dándose completa cuenta la primera, de lo que habia acabado de acontecer, trató de indagar por medio de su hija.

—Pero ¿qué es esto, Berta?

—Nada os debe estrañar, madre mia. Ese hombre ha dudado de mi honor, y he querido evitar otro nuevo insulto.

—Comprendo, comprendo; en vano ocultas lo que mi esperiencia y observacion ven claramente. Se que amas á Adalberto, pero en valde todo.

Y despues de una breve pausa,—escucha, dijo D.^a Maria, atrayendo así de una

BIBLIOTECA DE LA REVISTA OVETENSE. 53

amada no le recibía como era de suponer; la miró en silencio algunos instantes y deseando conocer su posicion, exclamó:

—¿Os dignas explicarme vuestra conducta, Berta?

—Poco tengo que explicaros. Al ver en nuestra mano esa carta, deduzco que Ana os la ha entregado ha poco. A su destino iba dirigida; vos os habeis adelantado. Leedla pues; su contenido será la solucion del enigma que no acer ais á comprender. Despues... despues podeis retiraros.

Edmundo, sin responder lo mas mínimo, rompió el nema y empezó á enterarse del contenido, pintándose en su semblante un gesto de asombro mezclado con una sardónica risa.

Al terminar la lectura, volvió á repetir con cachaza y mirando á Berta, al pié ó ante-firma del papel.

—«Olvidad para siempre á Berta.»

—¿Quién me lo digera, prosiguió; quien hubiese sido capaz de augurarme, que así seria despreciado por una mujer cual vos? Por fuerza que debeis estar loca, ó volverme á mí poco cuerdo! Señora, dijo

chistes y extravagancias, datos curiosos é históricos, cuentos, máximas, sentencias profundas, verdades de *Pero-Grullo*, juegos de manos, charadas, logogrífos, geroglíficos, puntapiés y bofetones, amabilidades y carinos, fealdades y hermosuras, estornudos y catarros, bailes y jaleos, *gordas y flacas*, y... en fin, el extracto de todas las cosas de gusto y disgusto que cayeron del seso de los redactores y colaboradores de LA REVISTA OVETENSE, y que fueron recogidas en un bonito cestillo para presentarlas al mundo de buen humor,

por

D. ALFREDO GARCIA DORIGA.

Este almanaque se levantará del lecho de acaloradas y pacíficas imaginaciones en el próximo Enero, mes en que saldrá á la calle muy arropadito por temor al frío de la crítica, que cuando es mala dá por resultado el sueño del olvido.

Para enterarles á ustedes de todo cuanto deseen, y por no dejarles con curiosidad, con la boca abierta, y con un palmo de narices, manifestamos la cuestion mas sabrosa que es la de los

PRECIOS.

A los suscritores de LA REVISTA OVETENSE les costará... GRATIS y gracias.

A los no suscritores treinta y cuatro cuartos, una peseta ó cuatro rs.: esto se deja á eleccion del consumidor, que lo mismo nos importa que sea de aquí ó de Pekin.

Se admiten anuncios para dicho Almanaque el que se remitirá franco de porte á todo el mundo.

Las personas que deseen adquirirlo se dirigirán

al Director de LA REVISTA OVETENSE, Postigo 22 Oviedo.

VENTA.

A voluntad de su dueño se vende una caseria sita en la parroquia de Biedes, concejo de las Regueras, compuesta de treinta dias de bueyes, la mayor parte labrantio y el resto prado con pumarada, una casa de piso alto y entresuelos, otra de piso terreno y una panera. No tiene carga ni pension alguna conocida.

Las personas que deseen interesarse en su adquisicion, pueden entenderse en esta ciudad, con doña Rafaela Florez, calle del Postigo núm. 22.

Editor responsable, D. JOSÉ ALVAREZ.

OVIEDO: Imp. de la viuda de Pedregal.

Postigo 22.

BIBLIOTECA DE LA REVISTA OVETENSE. 54

ADALBERTO DE BANCES. 54
acalorándose y con concentrada rabia; necesito una esplicacion.

—Ya la teneis Vanél. Leed... leed.

—¡Mentira parece! Y vuestra mano ha podido trazar estos renglones? Por mi fé que lo pongo en duda. Alguno quizá...

—Salid de aquí, Edmundo; interrumpió la niña, nada tengo que hablar con vos... ni quiero.

—Es decir, que me despedis?

—Justo.

—Dudaba que fuerais...

—Qué?

—Lo que sois; contestó Vanél tranquilamente y con un marcado mohin de desprecio.

—Os vuelvo á rogar que salgais de aquí.

—El forastero seguia mirando inmóvil á Berta. Despues de murmurar algunas palabras no inteligibles,—permitidme, repuso, os haga notar que no os portais como una señora.

—Salid, contestó la bella con voz alterada, y señalando con su índice la puerta de la estancia.

—Sí, me marchó; pero os juro que ca-

BIBLIOTECA DE LA REVISTA OVETENSE. 55

ro os ha de costar mi salida. ¿Preferis á Adalberto?... No será para vos, yo lo aseguro. Y haciendo un movimiento para retirarse.—No es estraño, exclamó; sin duda os ha enjendrado el infiermo mismo.

En aquel momento, apareció D.^a María, con la que tropezó Vanél al ir á pisar el dintel de la puerta.

—Caballero, dijo la viuda con tono ácre, despues me esplicareis las espresiones que acaba de proferir vuestra boca.

El aludido salió sin contestar á la matrona, alejándose con presteza suma.

IX.

LA VENGANZA DE UN VILLANO.

No bien Adalberto penetró en la habitacion de la conocida familia que solia visitar, y en cuya escalera se encontró al conde antes de ir á casa del duque Luis, le dieron una carta que allí habian llevado para él.

Como nuestros lectores recordarán, el